

EL MICROCRÉDITO COMO ESTRATEGIA DE DESARROLLO

El caso de Provincia Microcréditos



**Provincia
Microcréditos**
una empresa de Banco Provincia



Índice

1.- Introducción	2
2.- El microcrédito como estrategia para el desarrollo	3
2.1.- Comienzos del microcrédito.....	3
2.2.- Controversias y críticas	5
2.3.- Provincia Microcréditos como un segmento de una banca de desarrollo.....	8
3.- Provincia Microcréditos en el territorio.....	12
3.1.- Financiamiento por segmentos y territorios	15
3.2.- Financiamiento con perspectiva de género.....	16
3.3.- Financiamiento a mayor escala.....	17
3.4.- Integración tecnológica.....	19
3.5.- El microcrédito para el desarrollo económico	20
4.- Reflexiones finales	21
5.- Referencias	23

1.- Introducción

Hacia comienzos del siglo XXI, uno de los aspectos frecuentemente destacados en toda caracterización de las condiciones del microcrédito en Argentina solía consistir en la ausencia de la banca tradicional como participante de este segmento (Hahn, 2010). En contraste, el 2022 encuentra a la banca tradicional en general –y a la banca pública en particular– como protagonista de una política de acceso al crédito para una parte de la sociedad normalmente excluida del sistema de crédito tradicional (CONAMI, FONCAP y RADIM, 2019).

Uno de los puntos de partida en términos de una descripción inicial del sector de microcréditos es que no existe una definición unánime en la literatura. Por este motivo, encontramos referencias que sostienen que se trata de préstamos pequeños para la población de bajos ingresos que desarrollan proyectos de autoempleo, y que coexisten con definiciones más amplias donde se incluyen como destinatarios todos los trabajadores independientes excluidos del sistema financiero formal (Tauro, Guercio y Vigier, 2020).

Con una mayor cercanía a esta última descripción, consideramos que el microcrédito constituye una herramienta fundamental de acceso al sistema financiero para quienes realizan trabajos por cuenta propia pero no se encuentran formalizados ni cuentan con un patrimonio suficiente que les permita acceder a los requisitos que solicita el sistema bancario. Además, las barreras de acceso se ven agravadas por lenguajes institucionales burocratizados, distancias geográficas a sucursales, entre otras. Estas barreras de acceso, a su vez, han sido aprovechadas por las entidades financieras no bancarias que a sola firma y con un clic, otorgan préstamos de modo inmediato pero cuyo costo financiero total puede oscilar entre el 100% y el 825% anual.

Esta inserción desigual en el mercado supone condiciones de financiamiento menos favorables que complejizan la sustentabilidad de este tipo de unidades económicas. Éstas, por su parte, se caracterizan por una baja dotación de capital, un uso intensivo de mano de obra (generalmente de del/la titular y su familia), una reducida acumulación de activos fijos, una escasa división del trabajo y una alta dependencia de acopiadores e intermediarios en las unidades rurales, entre otras.

Cabe señalar que relacionar al microcrédito con una asistencia financiera destinada a microempresas, emprendedores, pequeños productores y productoras, no debe suponer que el crédito sea pequeño, sino que se trata de un financiamiento que no le hace daño a un actor económico que tiene una característica y un tamaño particulares, una capacidad de hacer, de vender, de distribuir determinada (Minteguía, Torrano y Gojzman, 2018). El microcrédito consiste en el otorgamiento de créditos escalonados y continuos que posibilita el aprendizaje del uso del financiamiento y a mejorar las capacidades de gerenciamiento de las unidades económicas de baja escala en cuanto a capital.

El caso de Provincia Microcréditos –empresa del Banco de la Provincia de Buenos Aires– constituye un ejemplo de la potencia que reside en la integración entre las microfinanzas y la banca pública, no como una herramienta aislada de crédito focalizado, sino como un eslabón dentro de proceso de desarrollo productivo, inclusión financiera e integración económica. El presente documento aborda este fenómeno desde la perspectiva del microcrédito integrado a la banca pública y al Estado en su rol de promotor del desarrollo.

La estructura del trabajo se compone de la siguiente manera. En la sección 2 se presenta una discusión teórica e histórica respecto al surgimiento de la estrategia del microcrédito, su evolución y la concepción propia que ha adquirido en el marco de su integración con las políticas públicas de desarrollo productivo. La sección 3 describe empíricamente la distribución segmentada y la presencia de Provincia Microcréditos en el territorio de la Provincia de Buenos Aires. Finalmente, la sección 4 contiene las conclusiones y principales desafíos.

2.- El microcrédito como estrategia para el desarrollo

2.1.- Comienzos del microcrédito

El inicio de la experiencia del microcrédito suele situarse en Bangladesh hacia mediados de la década de 1970, con la implementación de esta herramienta novedosa por parte del Proyecto Banco Grameen, creado por el economista Mohammed Yunus precisamente para proveer servicios bancarios a la población en situación de pobreza. Luego de experiencias secuenciales y crecientes entre 1976 y 1983, en este último año se convierte en un banco legal independiente.

A pesar de no existir, como se señalaba en la introducción, una única definición de microcrédito, la versión inicial del mismo en la experiencia de Yunus consistió en

préstamos productivos del equivalente a 27 dólares a 42 familias de bajos ingresos y carentes de garantías, un sector excluido del sistema financiero. Uno de los principales resultados del proyecto inicial consistió en demostrar que la población que accedía a los micro préstamos, aun sin tener un historial crediticio, realizaba el repago en tiempo y forma.

En consecuencia, aunque no haya una coincidencia unánime en cuanto a la definición, lo que fue logrado a través de la experiencia de Bangladesh es constituir a la población de menores ingresos en sujetos de crédito. En otras palabras, si no podían obtener financiamiento para el desarrollo de su trabajo no era por aspectos intrínsecos a su situación social y económica sino por una falencia del sistema financiero en implementar líneas de crédito adaptadas a sus condiciones.

Esto ha sido conceptualizado bajo la noción de finanzas solidarias (Dias Coelho, 2004), a través de las cuales se busca el objetivo de democratización del sistema financiero mediante la adaptación de los productos a las necesidades de la población. Según este autor, el pilar central de este tipo de esquema es la microfinanza, dentro de la cual el microcrédito es su principal catalizador de financiamiento. En contraposición a esta clase de finanzas podemos mencionar a las tradicionales o hegemónicas (Muñoz, 2014), que tienden a profundizar las tendencias de acumulación de capital sin proveer opciones para quienes se encuentran por fuera de esta arquitectura financiera.

Asimismo, cabe señalar que no todas las experiencias de finanzas solidarias se canalizan a través de instituciones del sector financiero. Por ejemplo, las prácticas de cobertura de necesidades de financiamiento a través de la articulación entre familiares y vecinos se inserta dentro de lo que se denomina finanzas populares (Muñoz, *ibíd.*). Allí, por caso, no solo incide el barrio donde habitan las personas sino que muchas veces se generan articulaciones entre colectivos de migrantes de un mismo país.

Hacia la década de 1990, el esquema comenzó a crecer, con presencia de entidades que implementaron líneas de apoyo financiero a sectores vulnerables y con la adopción, por parte de organismos multilaterales de crédito, del microcrédito como estrategia de reducción de la pobreza. Considerando América Latina, Bolivia es el país donde se concentra el mercado de microcrédito de mayor desarrollo (Jansson, 2001:100 y ss.). Allí, en 1992 se otorgó una licencia bancaria a una organización de microcrédito sin fines de lucro (Prodem), que luego se reconstituiría bajo el nombre de BancoSol. Esto dio comienzo

a una tendencia en América Latina, bajo la cual Perú, República Dominicana, El Salvador, Brasil y México reformaron sus legislaciones y regulaciones para incluir el microcrédito. En 1997 se celebró la 1° Cumbre del Microcrédito, en la que se planteó como objetivo para 2005 llegar a las 100 millones de familias más pobres del mundo, objetivo que se alcanzó en el año 2006.

En Argentina, durante los años 80' y 90' el microcrédito comienza a extenderse a través de organizaciones diversas, entre las cuales se encuentra el Instituto de Cultura Popular, que en 1984, en respuesta a una serie de inundaciones, apoya a 3500 familias del norte argentino mediante pequeños fondos. Entre 1986 y 1990 se consolida el concepto de microproyectos, sobre todo a familias aborígenes. En 1994 se crea el Fondo Regional de Microproyectos, que agrupa a varias ONGs y comienza a evaluar y aprobar proyectos. En 2003, estas ONGs crean la Fundación Nuevos Surcos, dando apoyo a fondos rotatorios y microcréditos.

Paralelamente, ya en 1987 existía la Fundación Juntos, del Banco de la Provincia de Buenos Aires, que fue una primera experiencia con más de cinco mil clientes y cinco sucursales en el Gran Buenos Aires, aunque finalizó con la hiperinflación de 1990 (Hahn, 2010). También el programa Emprender, de 1991, tuvo una duración limitada hasta la crisis del año 2001, pero demostró la potencia de las microfinanzas en Argentina. En 1997 se crea el Fondo de Capital Social (FONCAP) como institución de segundo piso, proveyendo de fondos a las instituciones y cooperativas de pequeños productores, en un contexto en el cual las condiciones de acceso al mercado crediticio formal para emprendedores eran bajas (Bekerman y Cataife, 2004). Hacia 2006, cuando se sancionó la Ley de Microcrédito, ya se encontraban en operación aproximadamente 100 instituciones de microfinanzas y 60 mil clientes, aunque existía una alta concentración de los microcréditos en pocas instituciones.

2.2.- Controversias y críticas

A pesar del impulso a nivel mundial que tuvieron los programas de microcréditos, a casi 50 años de su introducción inicial, se han alzado voces críticas respecto a la expectativa de “erradicar la pobreza en una generación” (Yunus, 1997) así como también en la transición hacia un modelo “neoliberalizado” con fines de lucro (Bateman y Chang, 2012:15). Asimismo, en el marco del debate respecto a las relaciones causales entre la

implementación de microcréditos y los beneficios asociados, existe una profunda discusión asociada al diseño de las evaluaciones de impacto.

Al respecto, entre las investigaciones empíricas que reportan un vínculo positivo entre el microcrédito, la pobreza y los niveles de actividad y empleo podemos mencionar a Pitt y Khandker (1998) y Khandker (2005), para el caso de Bangladesh; Aroca y Hedwings (2009), quienes destacan particularmente la mayor magnitud del efecto para los casos de microcréditos administrados por bancos en Brasil; Rodríguez y Lacalle (2011), quienes analizan la generación de autoempleo en República Dominicana, entre otros.

En contraste, otra serie de estudios describen un impacto no significativo, en algunos casos reexaminando estudios previos con los mismos datos. Por ejemplo, Roodman y Morduch (2009) y Duvendack y Palmer-Jones (2011) para los artículos sobre Bangladesh, pero por sobre todos ellos, la investigación publicada por Duvendack et al. (2011) donde se evalúan 58 evaluaciones de impacto y detectan numerosas problemáticas en el diseño de los experimentos.

En el marco de esta discusión, es esencial señalar que dado que la definición del microcrédito, los criterios de selección y aceptación, la magnitud de los montos, las condiciones macroeconómicas, la cobertura temporal, todos ellos constituyen factores tan disímiles entre países, que resulta imposible extrapolar los resultados de un programa implementado en un país a otro. Por este motivo, hasta nuestro conocimiento, para el caso argentino no existen evaluaciones de impacto donde se construya un contrafactual que permita medir un efecto promedio del programa entre dos poblaciones estadísticamente equivalentes.

Entre los estudios que más se han aproximado a ello podemos mencionar el de Renaud e Iglesias (2008), quienes estudian el impacto social de la asociación civil Avanzar por el Desarrollo Humano, con un alcance de 600 prestatarios. A través de encuestas con un grupo de tratamiento y control, junto con entrevistas en profundidad, hallaron evidencia de una mejora en términos de estrategia de negocio (v. g. a través de mejoras en las compras de materia prima y maquinaria, así como en el cálculo de costos) y en la calidad de vida del hogar (por ejemplo, a través del consumo de carne y lácteos, y la reducción de la volatilidad de sus ingresos).

Más allá de los estudios de impacto, una línea de investigación alternativa ha intentado estimar la demanda potencial de microcréditos. Por ejemplo, Renaud e Iglesias (op. cit.)

estiman el número de prestatarios para todo el país en 25.000 sobre una demanda potencial de 1.6 millones de personas. Por su parte, Grandes y Carballo (2013) utilizaron un módulo sobre inclusión financiera incluido en la Encuesta de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina. Su estimación es de entre 1,1 y 2 millones de potenciales demandantes de microcréditos en el territorio nacional, de lo cual un 56% corresponde a habitantes de la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Cabe destacar que algunos de los criterios en la definición consisten en incluir en la demanda potencial solamente a individuos con ingresos de hasta 2 salarios mínimo, vital y móvil (SMVM) y circunscribir a los microcréditos a un monto equivalente a 12 SMVM.

En contraste, en una estimación realizada por el Fondo Nacional de Capital Social (FONCAP) publicada en el año 2015, la definición de microcrédito en términos de monto es de hasta 20 canastas básicas totales (CBT) de un hogar promedio de 3.36 adultos equivalentes, representativos de un hogar compuesto por dos adultos y tres menores de seis años (Impulso Argentino, 2015:22). Se debe tener precaución al considerar esta medición, dado que depende fuertemente de los precios relativos, a saber: en el año de la publicación de este documento, 20 CBT eran aproximadamente equivalentes a los 12 SMVM que establece como tope la Ley de Microcrédito, referencia en otras estimaciones de demanda potencial citadas. En la actualidad, el mismo criterio es equivalente a 47 SMVM. Hecha tal aclaración, la estimación de FONCAP, en base a un trabajo de campo mediante entrevistas, arroja que entre 400 mil y un millón de cuentapropistas en todo el país probablemente tomarían un microcrédito.

No obstante, recuperando lo introducido al comienzo de esta sección, es relevante considerar que si los microcréditos no lograron erradicar la pobreza, tal vez la meta fuera demasiado ambiciosa, y no necesariamente que la herramienta fuese inadecuada. Del mismo modo, la multiplicidad de definiciones de microcrédito conduce a la imposibilidad de generalizar un resultado de evaluación de impacto o de extrapolar lo acontecido en un territorio hacia otro. De hecho, resulta interesante notar que varias de las críticas expuestas están dirigidas hacia la concepción inicial de microcrédito y, como veremos, algunas de las recomendaciones plasmadas son irrelevantes en otras concepciones más amplias y abarcadoras del mismo.

Algo a tener en consideración es que el tipo de unidades productivas que contiene al microcrédito como herramienta de financiamiento son muy heterogéneas. Analizar el impacto del microcrédito en emprendimientos de autoempleo familiar, por ejemplo, resulta difícil dado que muchas veces no existe separación clara entre la economía familiar y la economía del emprendimiento. Las familias suelen subsidiar al emprendimiento y el microcrédito muchas veces permite la subsistencia del mismo, no su reproducción ampliada.

Distinto es el caso de emprendimientos asociativos, donde existen planes de negocios que muestran claridad en el uso de la herramienta de financiamiento, cuentan con elementos de registro de caja, de insumos, etc. Allí, el crédito se adapta a la necesidad concreta analizada para incorporar una maquinaria, diversificar producción, entre otras. Del mismo modo, cuando pensamos en cooperativas, empresas recuperadas o unidades productivas de mayor escala, también encontramos mayor facilidad para evaluar el efecto del microcrédito debido a que estas unidades ya cuentan con mayor capacidad de gerenciamiento para saber en qué deben invertir.

También es importante destacar que el sector del microcrédito se ve más fuertemente afectado por la volatilidad económica del país. En otras palabras, la herramienta puede servir cumplir distintas funciones según el contexto económico, como una compra mayorista de insumos o materia prima, la cancelación de un endeudamiento previo, la incorporación de maquinaria y equipo, entre otros.

Si bien es una poderosa herramienta para apoyar y consolidar estrategias productivas de pequeña escala, se la ha intentado presentar como la solución definitiva a la falta de acceso al sistema financiero. En contraste, consideramos que resulta más adecuado pensar al microcrédito como parte de estrategias de apoyo y fomento al sector. Es en este sentido que la articulación con distintos actores a nivel nacional, provincial y municipal permite construir una red de sostén en el marco del cual estos emprendimientos logran tener mayores posibilidades de desarrollo y sostenibilidad.

2.3.- Provincia Microcréditos como un segmento de una banca de desarrollo

Provincia Microcréditos inició sus actividades en el año 2009, bajo el nombre de Provincia Microempresas, con el mandato de ofrecer un acceso al crédito para la producción a los trabajadores independientes imposibilitados de financiarse a través de los canales tradicionales. Con una cartera que ya en 2010 superaba los 5.000 clientes, en la actualidad se encuentra en primer lugar entre las instituciones que ofrecen microcréditos, con más de 45.000 clientes vigentes. Asimismo, tiene presencia en más de 80 sucursales en toda la Provincia de Buenos Aires con 200 ejecutivos especializados, los cuales a través de un scoring de riesgo diseñado internamente y visita presencial a los microemprendedores se realiza una evaluación in situ que permite incluir financieramente tanto a través de un préstamo, como también con instrumentos de acompañamiento sobre los cuales profundizaremos más adelante.

Desde sus comienzos, uno de los aspectos más relevantes fue la posibilidad de adaptar cada crédito a las condiciones particulares de la actividad, tomando como guía el ciclo productivo de la actividad, como también las posibilidades de repago de cada cliente. Asimismo, al constituirse como una empresa del Banco de la Provincia de Buenos Aires, no solo otorga el financiamiento mencionado, sino que promueve estrategias de inclusión financiera al proveer junto con los créditos una caja de ahorro, una tarjeta de débito y un acceso gratuito a toda la red del banco. Por otra parte, el objetivo de potenciar los proyectos productivos no solo se canaliza a través del crédito, sino también mediante capacitaciones que permitan a las y los trabajadores independientes crecer y mejorar sus habilidades y herramientas.

La relevancia de la integración de Provincia Microcréditos al Banco de la Provincia de Buenos Aires es que la posiciona como un primer canal de ingreso a un esquema de banca pública de desarrollo (Titelman, 2003, Calderón Alcas, 2005), particularmente relevante en países con sistemas financieros poco profundos como el de Argentina (Goldstein, 2012), como se puede ver en la Tabla 1.

Tabla 1.- Crédito al sector privado. Comparativa entre países. Año 2020.

Argentina	16% ^a
Bolivia	71% ^b
Brasil	70%
Chile	125%
Colombia	54%
Ecuador	48%
Paraguay	49%
Perú	55%
Uruguay	28%
Venezuela	30% ^c
Promedio de la Zona Euro	94%
Promedio de América Latina y Caribe	60%
Promedio de la OCDE	161%

^a Último dato disponible: 2017

^b Último dato disponible: 2019

^c Último dato disponible: 2013

Fuente: elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

Como se puede apreciar, incluso en comparación con los países de la región, Argentina se destaca por un modesto grado de profundidad del crédito. En consecuencia, las acciones coordinadas entre distintas entidades del Estado son necesarias a fin de estimular el crecimiento y el desarrollo sostenibles. Ejemplos de ello los constituyen los convenios para el desarrollo de líneas especiales de crédito, tales como aquellos firmados con el Ministerio de la Producción, el Ministerio de Desarrollo Agrario y el Ministerio de Trabajo, los tres de la Provincia de Buenos Aires, con el Organismo Provincial de Integración Social y Urbana (OPISU, dependiente del Ministerio de Hábitat y Desarrollo Urbano de la PBA), y con el Ministerio de Desarrollo Productivo a nivel nacional, en todos los casos asignando financiamiento con un subsidio de tasas a fin de estimular la actividad y la producción.

Por otra parte, también existe la articulación con niveles municipales, que a su vez permiten tener una presencia concreta en los diferentes territorios. A partir del año 2020 se firmaron convenios con los municipios de Las Flores, Leandro N. Alem; Adolfo González Chaves; Laprida; Marcos Paz; Carlos Tejedor; General Pinto; Punta Indio, 25 de Mayo y Guaminí. Los mismos permitieron un acceso al crédito productivo con una significativa reducción del costo para las y los trabajadores independientes, incluso con una línea de mayor accesibilidad para promover el crecimiento de las actividades productivas lideradas por mujeres.

Por último, y en relación a la integración con el Banco de la Provincia de Buenos Aires, el financiamiento productivo se complementa con políticas de impulso a la demanda agregada, como por ejemplo los descuentos, reintegros y bonificaciones asociados al uso de la aplicación Cuenta DNI y Cuenta DNI Comercios. Por ejemplo, durante el mes de noviembre de 2021, más de 630 mil personas realizaron compras con descuento financiado por la Provincia de Buenos Aires, y desde su lanzamiento ha operado más de 15 millones de transacciones. Esto tuvo un foco particularmente relevante en los comercios de cercanía, dado que hacia fines de 2021 alcanzó los 2.2 millones de transacciones por este medio.

En resumen, la integración del segmento de microcréditos a una banca pública de desarrollo permite disponer de una multiplicidad de herramientas y estrategias de promoción de la actividad, la demanda agregada y mejores condiciones de oferta que le dan un alcance que explica el motivo por el que Provincia Microcréditos se ha constituido como la empresa más importante de Argentina en este sector.

De hecho, algunas de las críticas al sistema de microcréditos tienen una respuesta en la versión de los mismos desarrollada por esta entidad. Un ejemplo de ello es la aseveración de que “por definición, las microfinanzas producen microempresas” (Bateman y Chang, op. cit.). Desde el punto de partida, la concepción explícita de los microcréditos de esta institución es que están dirigidos a trabajadores independientes con más de un año en la actividad. Es decir, la orientación del financiamiento apunta a cubrir una necesidad de un emprendimiento ya existente, generalmente con el objetivo de promover su crecimiento, aunque también para suavizar los desequilibrios financieros asociados al propio ciclo de negocio.

Un segundo ejemplo lo constituye el planteo realizado por Bueri, Schvarztein y Carballo (2019) donde destacan la necesidad de eliminar las retenciones impositivas en cuentas bancarias que solicitan un crédito, así como también obtener la autorización legal para captar ahorro de terceros y digitalizar las actividades a fin de constituir una entidad atractiva para la inversión. En este caso, como ya se ha introducido, cuando se otorga un microcrédito se accede de manera complementaria a un conjunto de productos gratuitos que promueven la inclusión financiera. Y, por otra parte, al formar parte del banco, ya se encuentra implícita la posibilidad de captar fondos de terceros, lo cual ha permitido

alcanzar una gran escala a lo largo de 14 años de existencia. En cierto sentido, los propios recursos de los actores del sector se ponen a disposición para nutrir su propio sistema de financiamiento en pos de su crecimiento y desarrollo.

En tercer lugar, en cuanto a las limitaciones del instrumento, asociadas a los bajos montos prestados, plazos cortos, esquemas rígidos de devolución, planteados en Muñoz (2014), Provincia Microcréditos posee como límite de financiamiento individual la cifra de 50 veces el monto del Salario Mínimo, Vital y Móvil, magnitud que más que cuatriplifica el monto máximo que fuera plasmado en la Ley de Microcrédito. Asimismo, se ofrece una flexibilidad de adaptación del financiamiento a los ciclos del negocio (con cuotas mensuales, bimestrales, trimestrales o semestrales), plazos de préstamo de hasta 5 años sin penalidad por cancelaciones anticipadas, líneas preferenciales de crédito para actividades focalizadas de la producción, inclusión financiera y promoción de la demanda agregada a través de los productos y servicios del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

A su vez, propicia el fortalecimiento de las competencias de la comunidad de Provincia Microcréditos a través de programas de capacitación, garantías para grandes proyectos, herramientas tecnológicas para visibilizar y potenciar los emprendimientos de la cartera; en otras palabras, un esquema de finanzas para el desarrollo.

3.- Provincia Microcréditos en el territorio

En la presente sección describiremos la oferta de financiamiento por parte de Provincia Microcréditos, así como también algunos aspectos demográficos, geográficos, sociales y económicos de la cartera a fin de dar cuenta de la participación del segmento de microcréditos en una multiplicidad de actividades. Aunque algunas de ellas se puedan describir como autoempleo, también es relevante considerar la generación implícita de una demanda de actividad y empleo directo e indirecto.

Provincia Microcréditos pone al alcance de las y los trabajadores independientes de la Provincia de Buenos Aires distintas líneas de financiamiento diseñadas para la diversidad de realidades, segmentos, escalas, ciclos productivos y dimensiones de las unidades productivas bonaerenses. Como empresa del Banco Provincia, cumple su objetivo de acercar la banca pública a este sector económico, poniendo a disposición un equipo de

ejecutivos y ejecutivas de cuenta que evalúan junto con las y los clientes los montos y condiciones de los créditos para que se ajusten al crecimiento y sustentabilidad de la unidad económica. Esta cercanía permite acompañar el uso activo del crédito como insumo permanente de la unidad económica y así acompañar la evolución hacia herramientas de inversión de mayor porte.

Los microcréditos constituyen una herramienta fundamental de acceso al sistema financiero tradicional para aquella parte de la población que posee un emprendimiento, pero que recién comienza con el mismo y carece tanto de una formalización en el sistema como así también de un patrimonio propio, lo que suele ser visto muchas veces de manera incorrecta como un elevado riesgo. Estas diferencias suelen ser apalancadas tanto en el sistema informal como en el ecosistema Fintech a través de elevadas tasas de interés, que pueden llegar a triplicar a las del sistema formal bancario. En contraste, la perspectiva del microcrédito integrado a la banca pública permite no solamente compensar y diversificar riesgos, sino que, además, coexiste con sus funciones sociales (capacitación y vinculación permanente con el microempresario) y coopera con otros organismos del Estado con el objetivo de potenciar el desarrollo de las pequeñas unidades productivas ofreciendo tasas competitivas y en línea con la banca tradicional.

Ello ha permitido desarrollar un método combinado de trabajo en territorio con el perfeccionamiento de un sistema de scoring propio y a medida, recuperando y poniendo en valor aspectos omitidos por parte del sector privado, tales como el sostenimiento en el tiempo de emprendimientos informales en contextos de alta volatilidad, el esfuerzo puesto en favor del crecimiento, la mejora en las capacidades, la voluntad y capacidad de pago. El esfuerzo del trabajo en territorio está orientado hacia la proyección de los emprendimientos y su crecimiento a fin de poder acceder al crédito tradicional bajo la forma de pequeñas y medianas empresas.

La banca pública, guiada por su función social, contrasta significativamente con la lógica de rentabilidad que caracteriza al sector privado. Por ello, el financiamiento focalizado al perfil de las y los trabajadores independientes de la provincia tiene la finalidad de optimizar su situación financiera, acompañar su evolución productiva y potenciar su capacidad de generar ingresos en forma creciente, gradual y escalonada. De este modo,

los esfuerzos del Estado impactan en la comunidad bajo la forma de apoyo a la producción, que a su vez acontece en empleo y consumo.

En cuanto a la oferta de financiamiento, existen múltiples opciones a fin de brindar el acceso al crédito más competitivo del mercado. A continuación, en la Tabla 2, se presenta un cuadro resumen de las líneas de crédito vigentes durante 2022. Como puede observarse, algunas de las alternativas de acceso son provistas de manera directa, mientras que otras son el resultado de convenios y articulaciones con organismos municipales, provinciales y nacionales.

Tabla 2.- Líneas de financiamiento ofrecidas por Provincia Microcréditos

Línea	Tipo de articulación	Plazo máximo (meses)	Tasa Nominal Anual (%)	Monto máximo (SMVM)
Tradicional	Línea propia	60	65	50
Agro	Línea propia	60	65	50
Inclusión	Línea propia	36	43	50
Incubadora	Línea propia	12	65	1
Recuperación productiva	Ministerio de la Producción de la Provincia de Buenos Aires	60	35	50
Mujeres emprendedoras productivas	Ministerio de la Producción de la Provincia de Buenos Aires	60	33	50
Agropecuario	Ministerio de Desarrollo Agrario de la Provincia de Buenos Aires	24 ⁽¹⁾	35 y 32 ⁽²⁾	25
Agroecológico	Ministerio de Desarrollo Agrario de la Provincia de Buenos Aires	24 ⁽¹⁾	26 y 23 ⁽²⁾	\$1.000.000
Convenios municipales	Municipios de la Provincia de Buenos Aires	60	35 y 33 ⁽²⁾	50
Formación laboral	Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires	60	23 a 35 ⁽³⁾	50
FONDEP	Ministerio de Economía de la Nación	60 ⁽¹⁾	35 y 33 ⁽²⁾	50

⁽¹⁾ Plazo único

⁽²⁾ Para emprendedores y emprendedoras, respectivamente

⁽³⁾ Existen variadas sublíneas, con un diferencial para trabajadoras

La línea tradicional es la más extendida en la cartera y la que tiene menores requisitos para su obtención. Comparativamente, considerando los plazos, montos máximos y tasa de interés, la misma se constituye como la más competitiva del mercado. Asimismo, en la actualidad se puede acceder a una evaluación automatizada con un plazo máximo de una hora para la generación de una oferta de valor de crédito. A través del “Score Prome” se realiza una precalificación y se notifica a la sucursal del interés por solicitar un crédito.

Entre el resto de las líneas propias, una de las más destacadas es la Línea Inclusión, con una Tasa Nominal Anual (TNA) del 43% y sin comisión. La particularidad de ésta es que está enfocada en personas que no cuentan con un historial crediticio previo. En el sistema bancario tradicional, contar con antecedentes crediticios favorables permite acceder a distintos productos financieros y a mejores condiciones respecto de montos, plazos y tasas. En consecuencia, a siete meses de su lanzamiento, la Línea Inclusión llegó a casi 800 trabajadoras y trabajadores independientes que no contaban con historial crediticio en el sistema financiero formal, con un monto total invertido de 235 millones de pesos.

3.1.- Financiamiento por segmentos y territorios

Hacia comienzos de 2022, el segmento principal de la cartera en términos de créditos ponderados por monto financiado fue el comercial (45%), seguido del de servicios (33.2%), producción (16%) y transporte (5.8%). Aunque al interior de estas categorías el rubro más significativo es el de comercialización de Comestibles y Bebidas, con un 20% de la cartera total, se destacan también los rubros productivos vinculados a textiles, alimentos y muebles, que representan un 11% de la misma. Una mención aparte merece el rubro agrícola-ganadero, ya que se ubica en un tercer lugar en términos de monto promedio financiado, con un valor promedio para enero de 2022 de \$367.000, es decir, 11.5 veces el salario mínimo, vital y móvil de ese momento.

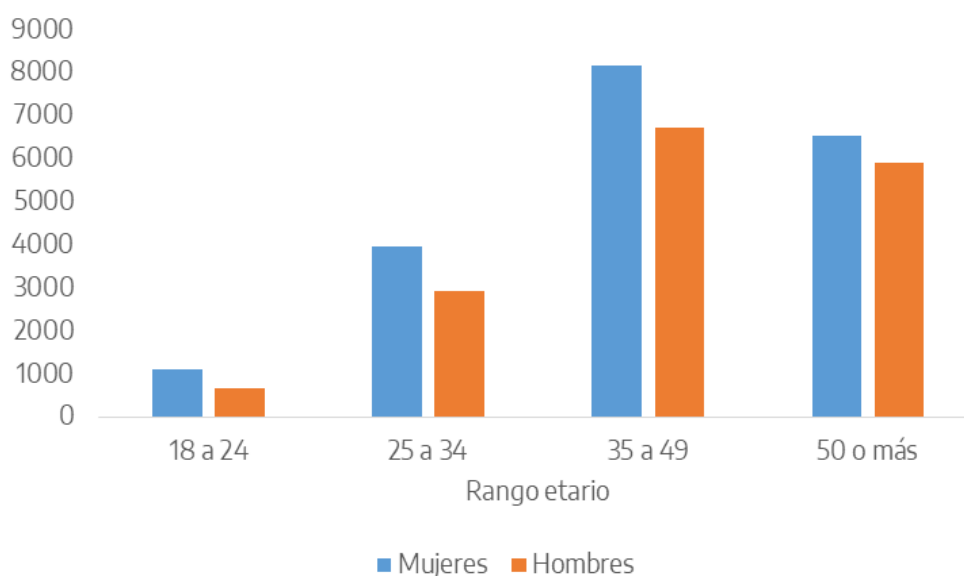
En cuanto a la tracción del empleo, el financiamiento actual para la cartera vigente contribuye a sostener y potenciar 79 mil empleos directos en rubros tales como producción de alimentos (18,400), indumentaria y textiles (12,800), oficios (9,300), producción en hierro y madera (2,300), y actividad agrícola-ganadera (1,420), entre muchos otros. De forma complementaria, en términos históricos, Provincia Microcréditos ha promovido la actividad de la Provincia de Buenos Aires, con más de 330 mil créditos otorgados, apoyando el desarrollo económico de 130 mil proyectos productivos. Únicamente considerando el empleo directo, esto se tradujo en más de 200 mil

trabajadores bonaerenses, representando un 10% del total del empleo registrado de la Provincia. Estas vinculaciones tienen su correlato en una potenciación de la actividad y el empleo en términos indirectos en clave de encadenamientos hacia atrás y hacia adelante, mediante una tracción hacia proveedores tanto en insumos directos como también maquinaria y servicios.

3.2.- Financiamiento con perspectiva de género

Las trabajadoras independientes representan el 53.8% de la cartera de Provincia Microcréditos y son preponderantes en todos los rangos etarios (Gráfico 1). Esto es particularmente contrastante con las brechas de acceso al crédito reportadas por los últimos informes del Banco Central de la República Argentina (BCRA, 2020; 2021), donde se destaca que el porcentaje de mujeres titulares de crédito en entidades financieras y en el sistema financiero ampliado es menor que el de varones.

Gráfico 1.- Distribución por género y rango etario de la cartera de microcréditos



Fuente: elaboración propia

En su mayoría, las mujeres que acceden al crédito lo hacen en el segmento de comercio, que representa casi un 50% de ese universo. Sin embargo, no son proporciones completamente estables en el mediano plazo. Por caso, entre 2015 y 2021, la participación en servicios creció de un 20% a un 32%, con un pico de 36% en el año 2019. Al interior de este segmento, los rubros de mayor representatividad los constituyen los de estética y las especialidades y oficios, categorías que suman casi la mitad de las mujeres en servicios.

El crecimiento de la participación de la mujer en el mercado laboral y el apoyo integral desde la banca pública constituyen metas transversales para Provincia Microcréditos. Esto no solamente se refleja en la asignación de créditos, sino también en un acompañamiento y asistencia bajo la forma de capacitaciones e inclusión financiera. Por ejemplo, durante el año 2021 se realizaron dos capacitaciones de digitalización de las actividades de las y los trabajadores independientes, con un alcance de 150 personas, de las cuales el 80% fueron mujeres. Esto se complementa mediante una potenciación de la inclusión financiera para las mujeres, con un 57 por ciento de clientas usuarias de la billetera virtual Cuenta DNI y 53 por ciento de usuarias del home banking.

Esto no significa que no existan desafíos en relación a esta temática, dado que, por ejemplo, existen rubros y actividades que tienen una alta disparidad de género en términos de la cartera. Del mismo modo, en los segmentos de mayor financiamiento la participación de las mujeres es menor que la de los hombres. Con el objetivo de invertir esta característica se han firmado convenios específicos con un diferencial de tasa para las trabajadoras independientes.

Ejemplos de ello los constituyen el convenio con el Ministerio de la Producción de la Provincia de Buenos Aires, a través del cual las trabajadoras accedieron a un financiamiento por un promedio de 750 mil pesos hacia marzo 2022, monto que casi quintuplica la media de los créditos vigentes para mujeres del mismo mes. Otro ejemplo a destacar es la Línea Inclusión, donde el 60% de los créditos fueron tomados por mujeres sin historial crediticio formal y donde también se verifica un incremento del monto promedio respecto a la línea tradicional, en este caso de un 10%. Esta línea, lanzada en 2022, permitió que más de 800 emprendedores y emprendedoras bonaerenses accedieran por primera vez a un crédito productivo bancario. Esto constituye un avance significativo en nuestra misión, dado que construir un historial crediticio resulta imprescindible para quienes desarrollan actividades productivas de manera independiente, ya que un buen historial crediticio permite acceder a distintos productos financieros y a mejores condiciones respecto de montos, plazos y tasas.

3.3.- Financiamiento a mayor escala

En relación a la integración posible entre Provincia Microcréditos, como un eslabón de la banca pública, y otras entidades del Estado, además de destacar la potencia que reside en los convenios institucionales para fomentar aspectos territoriales, etarios, de

vulnerabilidad financiera, género, entre otros, también debemos mencionar un impacto concreto en términos de vehicular el financiamiento en el territorio.

Solamente durante los primeros nueve meses de 2022 se colocaron 778 créditos a través del conjunto de convenios, por un valor total superior a los 570 millones de pesos, lo cual incluye 95 millones de pesos en concepto de subsidio. De allí, una proporción mayoritaria se corresponde con el financiamiento del convenio con el Ministerio de la Producción de la Provincia de Buenos Aires, que ha permitido complementar y profundizar los créditos de monto mayor, con 471 financiamientos por un monto promedio de un millón de pesos y una ejecución del 100%. En la misma dirección, pero más reciente en el tiempo, el crédito producto del convenio con el Ministerio de Desarrollo Agrario se ha comenzado a ejecutar, con 24 primeras colocaciones para el rubro de agricultura por un monto promedio de 735 mil pesos.

Para el último cuatrimestre del año, por medio de un convenio con la Secretaría de Industria y Desarrollo Productivo del Ministerio de Economía de la Nación se lanzó una nueva línea de financiamiento a tasa subsidiada por un total de mil millones de pesos a 60 meses, permitiendo dotar una mayor profundidad y alcance al crédito para las y los bonaerenses.

De forma complementaria al otorgamiento de crédito para individuos, el Banco de la Provincia aprobó en 2021 la posibilidad de ofrecer financiamiento a grupos asociativos, bajo la modalidad de créditos individuales para las y los miembros de los mismos. Esto permite que una cooperativa afronte proyectos cuyos requerimientos de financiamiento excedan los límites individuales. En la actualidad, se pueden solicitar hasta 50 SMVM por cada persona humana que integre la cooperativa, dando cuenta de la posibilidad de escalar el concepto de microcrédito de manera significativa.

Finalmente, a partir de la articulación con el Fondo de Garantías Buenos Aires se desarrolló la posibilidad de potenciar los proyectos de trabajadores independientes incluso en el caso de no contar con avales propios y/o patrimoniales a través de una garantía. Con un criterio de aplicación para créditos de entre 10 y 50 salarios mínimos, la garantía cubre el 75% del monto financiado y permite que las solicitudes de crédito no se vean restringidas en monto debido a la carencia de patrimonio propio.

3.4.- Integración tecnológica

Entre los elementos de inclusión financiera a los que acceden las y los clientes de Provincia Microcréditos, ya hemos mencionado la disponibilidad de la caja de ahorro, la tarjeta de débito, un acceso gratuito a toda la red del banco, lo cual incluye las aplicaciones Cuenta DNI y Cuenta DNI Comercios, a través de las cuales los emprendimientos se pueden integrar a las promociones y estrategias de estímulo a la demanda.

Por sobre esta integración resultante de la concepción general de una Banca de Desarrollo, Provincia Microcréditos ha impulsado desarrollos tecnológicos propios con el objetivo de mejorar la oferta de valor del negocio, así como también para la toma de decisiones. Uno de estos desarrollos es el ya mencionado “Score Prome”, que consiste en un proceso automatizado de evaluación crediticia a través del cual se canalizan las solicitudes de crédito, se da aviso a la sucursal más próxima y se realiza una oferta de valor en base a una precalificación.

Una segunda herramienta es el “Mapa de Demanda”, una plataforma de análisis en tiempo real de las diferentes composiciones productivas de los municipios de la Provincia de Buenos Aires. Esta información prospectiva se integra con la distribución geográfica de la cobertura de Provincia Microcréditos en conjunción a la comparación con la cartera de crédito vigente. De esta manera, se realiza el diseño de la estrategia de búsqueda y colocación de crédito de forma segmentada para cada municipio, detectando y cubriendo brechas de mejora.

Por último, un reciente desarrollo lo constituye la creación de un canal para que las y los clientes de Provincia Microcréditos creen su red de proveedores y distribuidores dentro la propia cartera. La “Comunidad Prome” es un espacio gratuito dentro del sitio web de Provincia Microcréditos, el cual puede ser aprovechado por las y los clientes como una ventana de visibilización de sus emprendimientos y potenciación de sus ventas. Pensado a partir de la propia dinámica productiva de las unidades, la plataforma propone la posibilidad de ampliar la red de productores y compradores a fin de reducir el riesgo de cuellos de botella en los diferentes eslabones del proceso de producción. Asimismo, se promueve el desarrollo local al ofrecer la búsqueda focalizada por municipios.

De este modo, la empresa busca la consolidación de su rol como referente de un sector de las microfinanzas con anclaje territorial, integración tecnológica, abordaje

personalizado y una estrategia general donde le da prioridad a la función social y el desarrollo económico.

3.5.- El microcrédito para el desarrollo económico

Como se dijo al inicio de este documento, el microcrédito es una poderosa herramienta para apoyar y consolidar unidades productivas de pequeña escala que no cuentan con acceso al sistema de financiamiento tradicional. Pero es importante destacar que su fortaleza reside en ser parte de estrategias productivas más amplias.

Las articulaciones con distintas instituciones tanto públicas como privadas, permiten fortalecer los procesos de desarrollo de esta escala de emprendimientos, sin los cuales, el crédito puede ser un problema en vez de un apoyo virtuoso. Los convenios con Municipios, Organismos Provinciales y Nacionales, que lleva adelante Provincia Microcréditos, no sólo permiten la bonificación de tasas, con el beneficio inmediato que ello conlleva, sino que funda compromisos institucionales en el sostenimiento de una estrategia productiva que entiende que estas unidades son parte del desarrollo local, contienen miles de puestos de trabajo y diversifican algunos sectores productivos.

Si bien el microcrédito puede ser el eslabón inicial dentro de la cadena de financiamiento, es fundamental que ese crédito permita consolidar procesos de gestión interna, de mejoramiento de registros, de uso y manejo de esquemas crediticios, que al tiempo permitan el acceso a esquemas más amplios de financiamiento para alcanzar otros grados de desarrollo.

Si bien no contamos con estudios detallados sobre los distintos estadios en los que se encuentra cada una de las unidades productivas a cargo de cada clienta o cliente, observamos que el 20% de nuestra cartera vigente lleva al menos 5 años como cliente/a y han tomado, en promedio, 6 créditos. Esto se traduce en casi 9000 emprendimientos que cuentan con el apoyo financiero sostenido en el tiempo. Asimismo, si ampliamos el plazo considerado, el 10.5% y el 5.3% de la cartera tiene al menos 8 y 10 años, respectivamente, con un promedio de 7.4 y 8.4 créditos en cada caso.

Complementariamente, bajo el criterio de que el microcrédito debe ajustarse a la dimensión de cada unidad productiva, los indicadores de incremento del financiamiento en términos relativos nos da una pauta de la evolución de los emprendimientos.

Como ejemplo de ello podemos mencionar un caso donde se tomó un crédito de 10 mil pesos de 2011 -equivalente a 5 SMVM- , y a lo largo de un recorrido de 11 años incrementaron el financiamiento de su unidad productiva a la vez que pagaron sus créditos hasta llegar al monto máximo de 50 SMVM. Se trata de un emprendimiento familiar de Tandil, fabricantes de bombachas de campo y camisas, comenzaron comercializando la producción de manera itinerante en fiestas tradicionales de cada región al tiempo que también vendían con clientes mayoristas en varias provincias. Con los primeros créditos pudieron realizar una compra mayorista de materia prima a un mejor precio y posteriormente, con el incremento de montos fabricaron una casilla rodante para poder llevar una mayor cantidad de producción en sus recorridos. Gracias a un financiamiento reciente de monto máximo iniciaron la ampliación y unificación de su espacio de trabajo y almacenamiento de stocks en un mismo taller.

Es así que el 17.5% de la cartera vigente más que duplicó su financiamiento otorgado en el tiempo, y 9% lo multiplicó al menos por 5, siempre en términos de SMVM. Cabe señalar que muchos de estos casos se corresponden con una evolución que se inició con un primer vínculo con un sistema financiero formal y bancario, que a su vez permitió dar un acceso a la inclusión financiera a trabajadores independientes de la Provincia de Buenos Aires.

4.- Reflexiones finales

La versión del microcrédito que hemos descrito a lo largo de este documento contiene variadas distinciones respecto de los microcréditos que se ofrecen en otras entidades públicas y privadas. En particular, la visión de que existen sujetos de crédito que normalmente se encuentran excluidos por parte de la banca tradicional y que éstos pueden ser integrados al sistema financiero formal. Se podría agregar que esta inclusión también es exitosa desde el punto de vista financiero, a juzgar por los niveles de mora, que hacia el mes de septiembre de 2022 finalizó en un 3% respecto a la cartera vigente.

Sin embargo, otra dimensión distintiva que es necesario recuperar es la de la articulación con la banca pública: Provincia Microcréditos es una empresa del Banco de la Provincia de Buenos Aires, y como tal se presenta y consolida como un primer eslabón en un esquema de banca de desarrollo. Esto significa que se mantiene el concepto de microcrédito como una necesidad de inyección de capital que tiene diversos usos a lo largo de la vida de los emprendimientos. Destinos tales como la compra de materia prima con mejoras en cantidades y precios, la ampliación o alquiler de un espacio de trabajo, la incorporación de

nuevos o mejores insumos, la adquisición de maquinaria para el proceso productivo, entre otros, constituyen aplicaciones posibles para el financiamiento en diferentes instancias de los emprendimientos. Por ello, una porción significativa de nuestra cartera vigente ha realizado un recorrido en conjunto con Provincia Microcréditos de cinco, ocho e incluso diez años, construyendo un encadenamiento de financiamiento productivo.

Este acompañamiento en clave productiva es complementada por una integración con una inclusión financiera y digital. La posibilidad de potenciar a las y los trabajadores independientes mediante la disposición de herramientas que mejoren las capacidades productivas, económicas y tecnológicas es un eje rector del trabajo de la institución. Revertir las diferencias de género en términos de acceso al crédito, sesgos en la evaluación y distribución sectorial de los financiamientos son objetivos permanentes del trabajo cotidiano.

En virtud de ello, considerando la magnitud de la empresa y su rol como banca pública, las articulaciones con otros organismos del Estado en los niveles municipal, provincial y nacional permitió el lanzamiento de diversos productos, servicios y líneas de financiamiento que, de otro modo, no existirían. Es así que se registran diez convenios con municipios que incluyen un subsidio de tasa para potenciar a las y los trabajadores independientes de esos partidos; cinco convenios y articulaciones con ministerios y organismos provinciales y uno con un ministerio nacional (Tabla 2). Todo ello contribuyó al lanzamiento de líneas de financiamiento y oportunidades de crecimiento que consolidan el rol de Provincia Microcréditos en la Provincia de Buenos Aires.

Todos estos ejes sostienen y complementan la principal fortaleza que caracteriza a la institución: la presencia, en más del 90% del territorio de la Provincia de Buenos Aires, de un equipo de más de 200 ejecutivas y ejecutivos de crédito especializados, que evalúan junto con las y los clientes los montos y condiciones de los créditos para que se adecuen al crecimiento y sustentabilidad de la unidad económica. El esfuerzo del trabajo en territorio es guiado por la búsqueda de proyección de los emprendimientos y su crecimiento a fin de poder avanzar en un encadenamiento en clave de desarrollo.

5.- Referencias

Aroca, P. y Hewings, G. (2009). “Microcredit Impact Assessment: The Brazilian and Chilean Cases”, *Panorama Socioeconómico*, vol. 27, núm. 39, diciembre, pp. 100-112.

Bateman, M. y Chang, H. (2012). “Microfinance and the Illusion of Development: from hubris to nemesis in thirty years”. *World Economic Review*, Vol. 1, pp. 13-36.

BCRA (Banco Central de la República Argentina) (2020). “Informe de inclusión financiera”. Noviembre. Disponible en: http://www.bcra.gov.ar/Pdfs/PublicacionesEstadisticas/IIF_0220.pdf

BCRA (Banco Central de la República Argentina) (2021). “Informe de inclusión financiera”. Noviembre. Disponible en: http://www.bcra.gov.ar/Pdfs/PublicacionesEstadisticas/IIF_022021.pdf

Bekerman, M. y Cataife, G. (2004). “Las microfinanzas en Argentina: teorías y experiencias”. *Problemas del desarrollo*, Vol. 35, N° 136, pp. 115-136.

Calderón Alcas. R. (2005). “La banca de desarrollo en América Latina y el Caribe”, Serie Financiamiento del desarrollo, N° 157, Cepal.

CONAMI, FONCAP y RADIM (2019). “Mapeo de Instituciones de Microfinanzas de Argentina. XXV Edición”. Septiembre. Disponible en: https://www.reddemicrocredito.org/images/Mapeo_de_Instituciones_de_Microfinanzas_de_Argentina_Septiembre_2019_I.pdf

Dias Coelho, F. (2004). “Finanzas solidarias”, en: A. Cattani [Org.], *La otra economía*, Ed. Altamira, pp. 261-280.

Duvendack, M. y Palmer-Jones, R. (2011). “High Noon for Microfinance Impact evaluations. Re-investigating the evidence from bangladesh”, Working Paper 27, DEV Working Paper Series, The School of International Development, University of East Anglia, UK.

Duvendack, M., Palmer-Jones, R., Copestake, J.G., Hooper, L, Loke, Y. y Rao, N. (2011), “What is the evidence of the impact of microfinance on the well-being of poor people?”, EPPI-Centre, Social Science Research Unit, University of London, London.

Gertler, P., Martínez, S., Premand, P., Rawlings, L. y Vermeersch, C. (2011) La evaluación de impacto en la práctica, Banco Mundial.

Goldstein, E. (2012). “Elementos para diseñar una estrategia de financiamiento para el desarrollo en la Argentina”, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Julio.

Grandes, M. y Carballo, I. (2013). “Nuevas estimaciones de la demanda potencial de microcréditos en Argentina en 2011”. XLVIII Reunión Anual Asociación Argentina de Economía Política, Noviembre.

Hahn, F. (2010). “La evolución de los microcréditos y el rol de la banca tradicional en Argentina. El caso del Banco Columbia”. Tesis de grado. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, mimeo.

Hollis, A. y Sweetman, A. (1996). “The evolution of a microcredit institution: The Irish loan funds, 1720-1920, Working paper UT-ECIPA-ECPAP-96-01, Universidad de Toronto.

Impulso Argentino (2015) Microcréditos en Argentina: una herramienta clave para la inclusión financiera.

Jansson, T. (2001). Microcrédito y microfinanzas: ¿de la aldea a Wall Street? Banco Interamericano de Desarrollo. Washington.

Khandker, S. (2005). “Microfinance and poverty: Evidence using panel data from Bangladesh”. The world bank economic review, 19(2), pp. 263-286.

Minteguía, O., Torrano, M. y Gojzman, D. (2018). El desafío de las finanzas solidarias: un aporte para la construcción de un sistema, Editora Patria Grande.

Muñoz, R. (2014). “Las finanzas solidarias en la Argentina y América Latina: modalidades y políticas”. Voces en el fénix, N° 37.

Pitt, M. y Khandker, S. (1998). “The impact of Group-Based credit programs on poor households in Bangladesh: Does the gender participants matter?”, Journal of Political Economy, Vol. 106, Iss. 5, Octubre, pp. 958-996.

Renaud, J. e Iglesias, M. (2008). “El impacto social de las microfinanzas. El caso de Avanzar”. Documento de Trabajo N° 18, Centro de Estudios de la Estructura Económica, UBA.

Rodríguez, P., & Lacalle, M. (2011). “Evaluación del impacto del programa de microcréditos en República Dominicana”. XIII Reunión de Economía Mundial.

Roodman, D. y Morduch, J. (2009). "The Impact of Microcredit on the Poor in Bangladesh: Revisiting the Evidence." CGD Working Paper 174. Center for Global Development

Tauro, M. A., Guercio, M. B. y Vigier, H. (2020). “La oferta de microcréditos en Argentina: ¿un obstáculo o una oportunidad?”, Revista de Estudios Cooperativos, Vol. 136, pp. 1-15.

Titelman, D. (2003). “La banca de desarrollo y el financiamiento productivo”, Serie Financiamiento del desarrollo, N° 137, Cepal.

BORRADOR



 /ProvinciaMicrocreditos  /provincia.microcreditos  /pMicrocreditos

 www.provinciamicrocreditos.com.ar  0800 777 7663



**Provincia
Microcréditos**
una empresa de **Banco Provincia**